

## **LA RESILIENCIA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN: APUNTES PARA REFLEXIONAR EN TIEMPOS DE COVID-19**

LA RESILIENCIA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

AUTORES: Juan Carlos Hernández Martín<sup>1</sup>

Isabel Reinoso Castillo<sup>2</sup>

Carlos Mario Alonso Echevarría<sup>3</sup>

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: jcarlos63@upr.edu.cu

Fecha de recepción: 23-07-2021

Fecha de aceptación: 22-12-2021

### RESUMEN

En la era de la globalización neoliberal todos de una u otra forma han sufrido las afectaciones por determinado fenómeno ya sea natural, tecnológico o provocado por el mismo hombre. Ante ello se alza el concepto de resiliencia que ha permitido a muchos países, grupos humanos o la propia naturaleza mitigar o adaptarse a nuevas condiciones, mejorando así su hábitat y creando nuevos contextos de adaptabilidad. La resiliencia comunitaria forma parte de esto en un mundo desigual, ante el paso de potentes huracanes o desastres que han arrasado con todo lo construido. Por lo que se hace necesario buscar nuevas vías para la mitigación y o adaptabilidad, creando nuevos estilos de vida, ante un mundo que sufre la pandemia.

PALABRAS CLAVE: cambio climático; desastres; enfermedades.

## **RESILIENCY IN THE ERA OF THE GLOBALIZATION: POINTS TO REFLECT IN TIMES DE COVID-19**

### ABSTRACT

In the era of the neoliberal globalization everyone has suffered affectations one way or another for certain natural or technological phenomenon, even those caused by men. The concept of resiliency stands before it and that has allowed many countries, human groups or the own nature to mitigate or adapt to new conditions, improving this way their habitat and creating new contexts of adaptability. The community resiliency is part of it in an unequal world, facing

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia. Máster en Gestión Ambiental Comunitaria. Centro Universitario Municipal de Consolación del Sur, Universidad de Pinar del Río, Cuba. E-mail: [jcarlos63@upr.edu.cu](mailto:jcarlos63@upr.edu.cu). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4468-2253>

<sup>2</sup> Licenciado en Filosofía. Máster en Ciencias. Centro Universitario Municipal de Consolación del Sur, Universidad de Pinar del Río, Cuba. E-mail: [isarec@upr.edu.cu](mailto:isarec@upr.edu.cu). ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1263-0865>

<sup>3</sup> Licenciado en Geografía. Máster en Ciencias. Centro Universitario Municipal de Consolación del Sur, Universidad de Pinar del Río, Cuba. E-mail: [carlos.alonso@upr.edu.cu](mailto:carlos.alonso@upr.edu.cu).

potent hurricanes or disasters that have razed with all that has been built. For that reason, it becomes necessary to look for new roads to mitigate and/or adapt, creating new lifestyles, before a world that suffers the pandemic.

KEYWORDS: climatic change; disasters; illnesses.

## INTRODUCCIÓN

Hoy en día son más frecuentes el aumento de desastres producto del cambio climático. Una muestra de ello lo tenemos en las fuertes nevadas que han azotado varios países de Europa y América en el mes de febrero con muy bajas temperaturas, sin contar los intensos huracanes que han azotado esta parte de la región en la temporada ciclónica del 2020. Para hacer frente a estos es necesario el incremento de medidas de resiliencia.

En la etapa actual la lucha contra la pandemia de la COVID-19 constituye un imperativo de toda la humanidad. Casi nadie ha escapado de este flagelo que ha azotado el planeta y frente a ello se imponen cada día por los diferentes estados nuevas capacidades de resistencia, para poder hacer frente a la enfermedad y desarrollarse en nuevas condiciones, el aislamiento que han aplicado muchos países, entre ellos Cuba, pone a los mismos en mejores condiciones de adaptación y aplicar así nuevas iniciativas creadoras utilizando todas las potencialidades endógenas.

En Cuba se ha puesto en práctica la Tarea Vida o Plan de Estado para el enfrentamiento al Cambio Climático (CC) en todas las comunidades, se trabaja a nivel de Sectores Estratégicos. (Turismo, Producción de Alimentos, Telecomunicaciones-Informática, Transporte y Logística) en función de analizar qué se hace en busca de la necesaria adaptación en todos.

El hombre puede mejorar la severidad de los peligros (amenazas) naturales en particular el impacto de los ciclones tropicales siendo vulnerable ante ese peligro natural. Fortalecer la resiliencia es clave para continuar avanzando. En la era de la globalización se hace cada día más necesario aunar esfuerzos con el fin de que las acciones que se lleven a vías de hecho sean más resilientes.

## DESARROLLO

Carranza (1999) señala que el carácter de la globalización vigente resulta contrario a una concepción cultural de desarrollo, en la medida que no coloca los intereses de la mayoría de la humanidad como el objetivo esencial del proceso económico, profundiza las desigualdades sociales y las desigualdades entre países, degrada el medio ambiente, agreda la diversidad cultural y favorece la imposición de una cultura única. Al respecto para enfrentar cada peligro o riesgo se hace necesario estructurar planes de acción que involucren a todos, contribuyendo a lograr equidad y sostenibilidad comunitaria, para hacer frente a estas desigualdades.

Uriarte (2005) plantea que el enfoque de la resiliencia se ha enriquecido de las investigaciones evolutivas que han utilizado modelos longitudinales y estructurales para explicar el cambio intraindividual e interindividual. También la investigación en psicopatología del niño y del adolescente ha sido relevante al detectar los factores de riesgo para el desarrollo normal y el modelo de la vulnerabilidad.

Sin embargo, la psicopatología ha priorizado los diseños cuantitativos, “retrospectivos” y lineales para relacionar factores antecedentes con ciertos trastornos, sin explicar suficientemente los mecanismos de relación entre las variables del sujeto y del medio, ni los procesos del cambio normal o patológico. La constatación de que existen niños que se desarrollan con normalidad en un contexto patógeno ha abierto el camino a los estudios de la invulnerabilidad, los factores de protección y la perspectiva de la resiliencia.

Muchas personas que viven en situaciones excepcionales o extremadamente difíciles se han recuperado. Se sobreponen ante estas y superan positivamente estos contextos, donde se pone de manifiesto una vez más la capacidad de adaptación y atenuación para afrontar estos fenómenos, inusualmente en diferentes etapas.

¿Qué es la resiliencia? Al respecto, Medina (2009) sostiene que la resiliencia es la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves. La resiliencia se sitúa en una corriente de psicología positiva y dinámica de fomento de la salud mental y parece una realidad confirmada por el testimonio de muchísimas personas que, aun habiendo vivido una situación traumática, han conseguido encajarla y seguir desarrollándose y viviendo, incluso, en un nivel superior, como si el trauma vivido y asumido hubiera desarrollado en ellos recursos latentes e insospechados.

La literatura científica actual demuestra de forma contundente que la resiliencia es una respuesta común y su aparición no indica patología, sino un ajuste saludable a la adversidad. Sin embargo, durante mucho tiempo las respuestas de resiliencia han sido consideradas como inusuales e incluso patológicas por los expertos.

Cuba, al igual que los pequeños estados insulares del Caribe sufre el paso de huracanes devastadores que han puesto de manifiesto la capacidad de las personas ante los desastres ocasionados sobreponiéndose a ellos y con el ingenio creador se han adaptado a las nuevas condiciones, saliendo adelante. En esta última década se han incrementado para esta área del Caribe el paso de poderosos ciclones que han afectado el nivel de vida de poblaciones enteras y la desaparición en algunos casos, todo ello ha traído como resultado que estos estados al igual que Cuba tomen una serie de medidas para aumentar entre ellos la integración y la ayuda con el objetivo de mitigar los efectos ante el cambio climático, como sucede ante la actual pandemia de la COVID-19, con ideas innovadoras.

Algunos autores emplean el concepto de la resiliencia como sinónimo de adaptabilidad a situaciones ambientales de riesgo, resistencia al estrés, fortaleza de carácter e invulnerabilidad (Lemos, 2005). Las condiciones de adaptabilidad en contextos difíciles han demostrado y puesto de manifiesto que muchos afectados por situaciones difíciles ya sea eventos hidrometeorológicos, conflictos armados, guerras, inundaciones, pandemias, se recuperan y crean un nuevo modo y estilo de vida, están en mejores condiciones de afrontar los mismos y salir adelante, una lucha que pone al ser humano en mejores condiciones de adaptación, utilizando para ello los recursos endógenos.

Noriega, Gisèle y Angulo (2015), consideran que, si es que esta se entiende como la capacidad de resistir, es el ejercicio de la fortaleza, como la entienden los franceses: “courage” para afrontar todos los avatares de la vida personal, familiar, profesional y social. El término “resiliente” se ha adoptado en cierta forma en lugar de: invulnerable, invencible y resistente. La acepción de “resiliente” reconoce el dolor, la lucha y el sufrimiento implícitos en el proceso.

A medida que las personas resisten y se recuperan, salen más fortalecidos para enfrentar nuevas situaciones, están cada vez más preparadas, lo que constituye una fortaleza y se adaptan a ellas. Destacan Omar, Paris Uribe, Henrique y Aguiar (2011), quienes plantean que la resiliencia es la capacidad de adaptarse exitosamente a las adversidades y a las situaciones de riesgo. Esta capacidad cambia a través del tiempo y es influenciada por factores protectivos, tanto personales como ambientales.

Si bien muchos de estos factores han sido identificados, poco se sabe acerca de las complejas interacciones entre ellos y la forma que contribuyen al desarrollo de la resiliencia entre los adolescentes. El mayor conocimiento sobre estos aspectos puede ser importante para el diseño de acciones e intervenciones tendientes a aumentar la comprensión de las respuestas diferenciales frente a un mismo factor estresante y elevar los niveles de resiliencia. De allí la importancia de elaborar modelos que intenten reproducir la dinámica de las interrelaciones entre las variables presumiblemente mediacionales y predictivas, y la subsecuente variable dependiente (resiliencia).

Cada riesgo que afrontan las personas en situaciones difíciles les permite a estas responder positivamente ante eventos desagradables para sus vidas, elaborar acciones para hacer frente a estas. Una muestra de ello lo constituye la pandemia de la COVID-19.

Al respecto, Arteaga, Cala y Peña (2021) presentan un escenario en el que:

La población contemporánea sufre los embates de la más desastrosa enfermedad que ha flagelado la humanidad en el último siglo a todos los países del planeta sin distinción de la zona donde esté ubicado, religión que profese, sistema político, desarrollo económico, riqueza cultural, y progreso científico – tecnológico; diariamente pueden contarse por miles

los decesos sin distinción de sexo, edad e incluso riqueza; por decenas de miles los sospechosos que padecen el virus y por cientos de miles los portadores que lo han sufrido; ya sobrepasan los cinco millones las defunciones que se han reconocido oficialmente en todo el planeta, desde luego, por diferentes causas muchísimas personas han muerto a causa de él sin ser cuantificadas en las cifras estatales, por supuesto, los países pobres son los que han dado las sumas más significativas en este contexto devastador, u otros no tan infortunados que por desgracia no comparten equitativamente sus riquezas o sus gobiernos, más que ayudar han sido el calco de lo absurdo, como es el caso de Brasil. (p. 292)

En tal sentido, Arteaga, Cala y Peña (2021) sostienen que:

No deja de ser una realidad que todo no ha sido perfecto, pues muchas veces acudimos estresados a las instituciones de salud porque hemos sufrido pérdidas irracionales e inadmisibles de familiares, vecinos, colegas de trabajo; los profesionales que allí laboran son tan imperfectos como nosotros mismos y, aunque no lo deseen se agobian y hasta pueden equivocarse o, sencillamente el dueño del bici taxi que pide una suma un tanto elevada por una distancia hasta el policlínico o zona de atención, que no merita la cantidad solicitada. Pero la verdad descomunal, aplastante, pues no debe cubrirse ni con las dos manos o un gigantísimo techo, porque el sol no puede taparse con un dedo, es que, en circunstancias extremadamente adversas, la nación cubana ha revelado que más allá de la muerte que a todos nos ronda y ha estado en el propio hogar, barrio, centro de trabajo, existe sin descanso la batalla por la vida y la posibilidad cierta de recuperarla. (p. 294)

Segovia, Guillén y Ocaña (2020), sobre la resiliencia y la posición de individuos y la sociedad en general, enfatizan que en el mundo actual, la resiliencia pasa desapercibida ante los ojos de individuos y colectivos; pero el posicionamiento del enfoque fenomenológico-hermenéutico nos devela que la resiliencia se da de manera constante en situaciones de enseñanza y aprendizaje, al afrontar diariamente diversas circunstancias entre docentes, estudiantes y demás miembros de la comunidad que se relacionan directamente, donde cada docente hace uso de los factores protectores ante los riesgos presentados en aula y fuera de ella.

Los riesgos en la contextualización vienen a ser todos los inconvenientes que exigen una respuesta inmediata y un esfuerzo. Por tanto, se puede decir, que es indispensable desarrollar la capacidad de resiliencia en la escuela y la sociedad en general.

Gómez y Rivas (2017), refiriéndose a la investigación en la educación y su relación con la Resiliencia, apuntan que para la investigación en educación en Latinoamérica es clave abordar la pregunta acerca de cómo viven y cómo son las experiencias escolares de los niños que crecen en la pobreza y cómo logran alcanzar altos resultados académicos a pesar de que las condiciones de

adversidad en las que se encuentran cotidianamente. Alcanzar una comprensión profunda del complejo proceso de relación entre los resultados académicos y el nivel socioeconómico puede lograrse si se analizan en forma combinada elementos cognitivos y no cognitivos.

En este contexto, al observar con más detalle los resultados evaluativos de los estudiantes en contextos de vulnerabilidad, se puede apreciar la escasa homogeneidad en este grupo. Particularmente, se destaca la existencia de ciertos estudiantes que, a pesar de provenir de un grupo de riesgo, obtienen altos resultados. Este fenómeno, contrario a la correlación entre nivel socioeconómico y resultados académicos, es identificado en la literatura especializada como resiliencia académica.

La escuela constituye un eslabón importante en la educación que recibe el individuo para prevenir los riesgos y lograr que estos se preparen y apliquen a su entorno lo aprendido, para el alcance de buenos resultados académicos. Muchas de las experiencias aprendidas pueden aplicarla a la vida en sus comunidades y convertirse en transmisores de lo mejor acumulado por la ciencia y el conocimiento.

La Universidad como centro donde se produce el conocimiento científico ejerce un gran papel para la contribución de no solo los profesionales, sino que en sinergia con las comunidades y centros científicos puede ser un eslabón importante en la transmisión de conocimientos, habilidades y capacidades para desarrollar el trabajo a que desde el punto de vista local sean más resilientes.

Santos (2002) apunta que en los tiempos en que el mundo vive una crisis ambiental se hace imprescindible. Sostiene así que la comprensión del desarrollo sostenible desde una concepción holística del ambiente resulta la estrategia más adecuada para el hombre moderno en aras de elevar la calidad de la vida de la actual generación humana, sin poner en peligro las posibilidades de las futuras generaciones de satisfacer las suyas.

Sin dudas este proceso resulta complejo y es la educación la clave para renovar los valores y la percepción, desarrollando una conciencia y compromiso que posibilite el cambio, desde las pequeñas actitudes individuales y desde la participación e implicación ciudadana en la resolución de los problemas, ante la adopción de estilos de vida más sanos.

Ante el imponente desarrollo científico-tecnológico, el incremento de la carrera armamentista, el cambio climático y otros problemas globales ha traído como resultado un deterioro en el medio ambiente, por lo que es una imperiosa necesidad transformar el viejo orden mundial y avanzar hacia una nueva época donde predomine un mayor reconocimiento de la naturaleza, para superar el antropocentrismo predominante en el discurso y sustituirlo por el ambiocentrismo, es decir la naturaleza como objeto y sujeto. La resiliencia ante

estos eventos es de vital trascendencia, solo así la humanidad podrá avanzar hacia los objetivos de desarrollo sostenible para el 2030.

*Resiliencia Comunitaria. Una mirada a la entrada del siglo XXI frente a la COVID-19*

En las comunidades es de vital importancia la respuesta de estas a las adversidades que se presentan y el desarrollo y fortalecimiento de capacidades para lograr una adaptabilidad exitosa. Al respecto, Uriarte (2010) destaca que la resiliencia comunitaria se refiere por lo tanto a la capacidad del sistema social y de las instituciones para hacer frente a las adversidades y para reorganizarse posteriormente de modo que mejoren sus funciones, su estructura y su identidad. Identifica la manera en que los grupos humanos responden a las adversidades que como colectivo les afectan al mismo tiempo y de manera semejante: terremotos, inundaciones, sequías, atentados, represión política y otras, al tiempo que muestra cómo se desarrollan y fortalecen los recursos con los que ya cuenta la comunidad.

Comprende tanto los recursos tangibles, es decir los recursos materiales, humanos o procedimentales que protegen a los individuos y compensan las debilidades, como los intangibles, aquellos que capacitan para sobreponerse a las dificultades y para lograr una adaptación exitosa. Se refiere más a las capacidades inherentes de la comunidad que se movilizan ante los desastres que a los recursos externos que pudieran lograr.

Desde el comienzo de la pandemia COVID-19, en Cuba se comenzaron a instrumentar un conjunto de medidas y leyes a toda la población en general con su base en la resiliencia, es posible que las mismas no la eliminen por completo, pero pueden reducir el riesgo de transmisión y de enfermedad. La resiliencia personal y comunitaria van de la mano, y nuestras comunidades determinan nuestros comportamientos. Se requieren mayores esfuerzos para construir espacios que promuevan ciudadanos más resilientes y sanos. Tales medidas darían como resultado impactos a largo plazo en nuestras ciudades y sus habitantes.

Cuba ha sido un ejemplo en la región en el enfrentamiento a la pandemia y ha colaborado con la brigada Henry Reeve en atenuar la enfermedad en diferentes países. Hoy es necesario avanzar hacia un modelo de sostenibilidad con el objetivo de que los países más desfavorecidos puedan enfrentar esta enfermedad. Se requieren mayores esfuerzos, planes de acciones, estrategias, más adecuados a las condiciones de los diferentes grupos humanos para lograr impactos de reducción de la enfermedad. Se demanda una mayor integración de la región.

Pareciera que el concepto resiliencia desde la década del 80 del siglo XX, en que apareció el mismo, ha acompañado a los latinoamericanos y caribeños, víctimas en muchos casos de eventos hidrometeorológicos, conflictos armados, enfermedades, que han puesto a estos países en difíciles situaciones, de las que

han salido más fortalecidos y con nuevas experiencias, trazándose metas más objetivas, utilizando los recursos con que cuentan, sabiendo cuáles son sus fortalezas y capacidades, desarrollando las habilidades necesarias para enfrentar los retos que les impone la vida.

De acuerdo con Twigg (2007), la resiliencia comunitaria no es una intervención específica o delimitada a responder a un determinado acontecimiento adverso. Es mucho más que eso. Es la capacidad por parte de la comunidad de detectar y prevenir adversidades, la capacidad de absorción de una adversidad impactante y la capacidad para recuperarse tras un daño, esto es en definitiva lo que define a la resiliencia comunitaria.

En las nuevas condiciones del siglo XXI en que el mundo se enfrenta a la pandemia de la COVID\_19, la búsqueda de un desarrollo sostenible y sustentable, es uno de los objetivos más ansiados por los países, en la medida que las comunidades se preparen para afrontar cualquier adversidad utilizando los recursos con que cuentan y a la vez la capacidad de familias, comunidades de salir más fortalecidas, transformadas positivamente, más aseguradas resilientemente.

Así podremos hacer frente a esta pandemia, lo que está a tono con lo planteado por Vasquez y Lyons (2020) cuando expresaron que la definición que sugiere Resilience + Framework combina perfectamente todas estas definiciones y describe no solo qué es la resiliencia en tiempos de la COVID-19, sino también la resiliencia socio ecológica: la capacidad de anticipar y adaptarse rápida y decididamente a las amenazas o impactos no solo para sobrevivir, sino también para prosperar en un entorno incierto.

Múltiples son los ejemplos de como se construye la resiliencia en tiempos de pandemia. Al respecto se describe (*Resiliencia comunitaria en tiempos de COVID-19*, s. f.), realizan consumos responsables, siguen las medidas preventivas establecidas, lo que contribuye a solidarizarse con otras personas que también sobrellevan la adversidad, por ejemplo, el personal médico y de apoyo.

Incorporan un enfoque de derechos humanos; por ejemplo, comprenden que las estadísticas reportadas significan vidas de personas y no sólo números. Son empáticos con las personas que han enfermado y sus familiares, así como con las que no pueden realizar el confinamiento en sus hogares debido a su situación económica o demanda laboral.

Cultivan redes de apoyo con el vecindario y amistades; por ejemplo, en caso de contar con alguna vecina/o con COVID-19 y en cuarentena en su domicilio, brindan apoyo a la persona y a su familia. Simplemente el escuchar puede funcionar muy bien. Comparten actividades con las personas mayores del hogar, desde una lectura colectiva hasta la enseñanza para comunicarse virtualmente con sus amistades. A ello ha respondido la humanidad, la adaptación de comunidades y familias enteras a esta y otros fenómenos nos

hará más resistentes en el futuro, para avanzar así hacia el desarrollo sostenible y sustentable en el 2030 siendo más resilientes.

## CONCLUSIONES

La resiliencia permite a las comunidades una mayor adaptación a las situaciones de desastres o pandemias, para hacer frente a estas y la capacidad de recuperarse y avanzar hacia nuevos estilos de vidas. Ser más resiliente nos permite recuperarnos y se requieren mayores esfuerzos para construir espacios que promuevan una ciudadanía más resiliente y sana.

## REFERENCIAS

- Arteaga, F., Cala, L. Y. y Peña, K. (2021). Integración, resiliencia y eticidad versus pandemia. *Didasc@lia: Didáctica Y educación*, 12(5), 289-300.
- Carranza, J. (1999). Cultura y Desarrollo. Algunas consideraciones para el debate. *Debates Americanos*, 7-8, 76.
- Gómez, G. y Rivas, M. (2017). Resiliencia académica, nuevas perspectivas de interpretación del aprendizaje en contextos de vulnerabilidad social. *Calidad en la educación*, 47. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-45652017000200215>
- Lemos, S. (2005). Variables cognitivas. En *Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo*. Vol. Cap.6 (L. Ezpeleta (Ed.), pp. 147-176). Masson.
- Medina, J. (2009). Desarrollo de la personalidad y resiliencia. Taller de Resiliencia, Ilustre Colegio de Médicos de Madrid Congreso SETEPT.
- Noriega, M., Gisèle, B. y Angulo, G. (2015). La resiliencia en la educación, la escuela y la vida. *Perspectivas docentes TEXTOS Y CONTEXTOS*, 58.
- Omar, A., Paris, L., Uribe, H.; Henrique, S. Ameida, J. y Aguiar, M. (2011). Un modelo explicativo de resiliencia en jóvenes y adolescentes. *Psicol. estud.*, 16(2). <https://doi.org/10.1590/S1413-73722011000200010>
- Resiliencia comunitaria en tiempos de COVID-19. (s. f.). <https://www.gob.mx/inapam/articulos/resiliencia-comunitaria-en-tiempos-de-covid-19?idiom=es>
- Santos, I. (2002). Estrategia de formación continuada en Educación Ambiental para docentes [Tesis de doctorado, Instituto Superior Pedagógico Félix Varela Morales].
- Segovia, S.; Guillén, F y Ocaña, Y. (2020). Resiliencia del docente en situaciones de enseñanza y aprendizaje en escuelas rurales de Perú. *Educare*, 24(2). <http://dx.doi.org/10.15359/ree.24-2.20>
- Twigg, J. (2007). Características de una comunidad resiliente ante los desastres. [http://www.benfieldhrc.org/disaster\\_studies/projects/communitydrrindicators/community\\_drr\\_indicators\\_index.htm](http://www.benfieldhrc.org/disaster_studies/projects/communitydrrindicators/community_drr_indicators_index.htm)
- Uriarte, J. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista Psicodidáctica*, 10(2), 61-79.
- Uriarte, J. (2010). LA RESILIENCIA COMUNITARIA EN SITUACIONES CATASTRÓFICAS Y DE EMERGENCIA. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 687-693.

Vasquez, R. & Lyons, A. (2020). Resiliency + Framework: A guide for civil society to thrive in uncertain times. Partners Global and Civicus. Fondo SAM: Resiliencia en el SAM después de la COVID-19. <https://www.partnersglobal.org/wp-content/uploads/2019/10/Resiliency-Framework.p>